

TERRAZAS Y SU *NUEVO MUNDO Y CONQUISTA* EN LOS ALBORES DE LA MEXICANIDAD¹

El siglo de la conquista de México contempla también la proliferación de un tipo especial de epopeyas: los poemas narrativos. Cinco fueron los poetas que, en ese siglo, se inspiraron total o parcialmente en la conquista para tales creaciones: Luis de Zapata, Juan de Castellanos, Gabriel Lobo Lasso de la Vega, Antonio de Saavedra Guzmán y Francisco de Terrazas. Los tres primeros, nacidos en la Península²; los dos últimos, en la Nueva España. La suma de sus versos sobre el tema arroja un ingente total: 43,144.

Las octavas que constituyen el inacabado poema de Francisco de Terrazas, *Nuevo Mundo y Conquista*, aparecen impresas mucho después que las de los otros cuatro: las de éstos se publican dentro del ámbito del siglo xvi, mientras que las del novohispano Terrazas tendrán que esperar hasta el xx³. El que hayan llegado hasta nosotros se debe a estar intercaladas en un manuscrito de Baltasar Dorantes de Carranza, impreso con el título de *Sumaria relación de las cosas*

¹ Hago patente mi agradecimiento al American Council of Learned Societies por haber hecho posible este estudio gracias a la ayuda de costas concedida para el verano de 1959.

² A Castellanos se le creyó nacido en Tunja (en la actual Colombia) hasta bien entrado el siglo xix. Investigaciones posteriores han establecido su nacimiento, sin lugar a dudas, en Alanís (Sevilla). Para el esclarecimiento de este y otros puntos oscuros de su biografía, cf. RAIMUNDO RIVAS, *Los fundadores de Bogotá*, 2ª ed., Bogotá, 1938, t. 1, pp. 86-110; CARACCILO PARRA PÉREZ en su ed. de las *Obras* de Castellanos, Caracas, 1930-32, pp. v-xlvi; ISAAC J. PARDO, "Juan de Castellanos", *RNC*, 1955, núm. 109, pp. 58-78.

³ El ms. que recoge lo que se conserva del poema de Terrazas es de principios del xvii (véase *infra*, nota 6, primer párrafo). Para entonces ya habían aparecido los de los otros, pero ni en Zapata ni en Castellanos constituyen Cortés y su empresa el tema central. Por otra parte, Terrazas figura ya en una compilación de poesías hechas en México en 1577, cuyo ms. está en la B. N. M.: cf. RENATO ROSALDO, "*Flores de baria poesía: Apuntes preliminares para el estudio de un cancionero manuscrito mexicano del xvi*", *H*, 34 (1951), 177-180, y "*Flores de baria poesía: Estudio preliminar de un cancionero inédito mexicano de 1577*", *Abs*, 15 (1951), 373-396, 523-550; 16 (1952), 91-122. Si a esto se añade el comentario de Dorantes de Carranza sobre las demoras de los cantores de la conquista ("primero lo consume y acaba el tiempo todo, que lleguen a darnos de sus ingenios más que una gran voluntad y buenos deseos": *Sumaria relación*, p. 203), se justificará el suponer que Terrazas hubiese ya comenzado a redactar su poema cuando apareció el primero de los mencionados.

de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles⁴. Junto con el poema, Dorantes nos transmitió algunos de los escasos datos biográficos que poseemos sobre Francisco de Terrazas⁵. Fue hijo del conquistador del mismo nombre, que vino con Cortés de los primeros. Las fechas precisas de su nacimiento y muerte se ignoran; a lo sumo, cabe fijar unos vagos límites, basados en ciertos *termini a quo* y *ad quem* que se han deducido de la *Sumaria relación* de Dorantes y de la fecha de publicación de la *Galatea* de Cervantes, pues se nombra a Terrazas en el *Canto de Caliope*. Según estos indicios, Francisco de Terrazas debió nacer antes de 1549, y ya no vivía entre 1601 y 1604⁶.

⁴ Título de la edición paleográfica de 1902, hecha por José María de Ágreda y Sánchez según el ms. que perteneció a varias personas antes de llegar a manos de Joaquín García Icazbalceta. El ms. carecía de título; el actual se lo impuso uno de sus poseedores, José Fernando Ramírez ("Prólogo", p. ii). Se encuentra ahora en la biblioteca de la Universidad de Texas. La obra, a juzgar por varias frases del texto, es resumen de otra principal más extensa, hoy perdida: "al fin en el libro principal que scribo" (p. 25); "que en el traslado del libro principal [los escribientes] me han hecho menos algunos quadernos" (p. 36); "mas heme animado mucho por sólo servir a Vra. Exa. con este compendio" (p. 240). El virrey a quien se dirige Dorantes es el Marqués de Montesclaros ("Advertencia", p. vii). Para apreciar lo representativo de las ideas de Dorantes, véase la interesante exégesis de FERNANDO BENÍTEZ, "Los criollos del xvi en el espejo de su prosa", *HMx*, 1 (1951-52), 251-267.

⁵ Véase, además, JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, "Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo xvi", estudio de 1883, en *Obras*, t. 2, México, 1896, pp. 217-306 (reimpreso por Ediciones Porrúa, Madrid, 1962), y ANTONIO CASTRO LEAL, "Unos versos desconocidos de Francisco de Terrazas y un falso privilegio", *Revista de Literatura Mexicana*, 1 (1940), 348-362, junto con su edición de las *Poesías* de Terrazas, México, 1941.

⁶ Antes de 1549, porque éste es el año en que muere su padre. Por otro lado, Dorantes advierte que Terrazas ya no vivía cuando escribió la *Sumaria relación* (pp. 178-179). La fecha del ms. de Dorantes se deduce de varias declaraciones: "y esto aconteció el año pasado de 600" (p. 126); "en este año de 1604" (p. 234); "que no ha más de 84 años que se ganó la tierra quando esto se escribe, que es en el año de 1604" (p. 239).

En el *Canto de Caliope*, Cervantes celebra a "uno de Nueva España y nuevo Apolo [...]/ Francisco, el uno, de Terrazas, tiene / el nombre acá y allá tan conosciado", tras advertir de entrada que piensa "cantar de aquellos solamente / a quien la Parca el hilo aún no ha cortado". Vaya esto sin discutir la exactitud de la afirmación de Cervantes, que en este caso, como en el de las alabanzas inmerecidas de autores de segundo y tercer orden, se presta a discusión y hasta a extrañeza (cf. JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el "Canto de Caliope"*, Santiago de Chile, 1926). GARCÍA ICAZBALCETA, *Obras*, t. 2, p. 222, pone el fallecimiento de Terrazas entre el año en que se compuso el *Canto de Caliope* y 1604, "más cerca del primero que del segundo", sin explicar esta preferencia. Téngase en cuenta que si la *Galatea* se publicó en 1585, su aprobación lleva fecha 1º de febrero de 1584, por lo que la obra estaría acabada a fines de 1583 (cf. ed. Schevill-Bonilla, "Introducción", p. vii).

Tampoco abundan noticias en cuanto al poema. Lo que se conserva en el ms. de Dorantes no es mucho y, para colmo, parece ser sólo resumen de una obra más extensa del mismo Dorantes⁷. Prolija y desmañada, la *Sumaria relación* merece sin embargo haberse salvado por dos razones al menos. De interés histórico-social la una: el habernos transmitido una bastante detallada relación de los conquistadores y pobladores de México y sus descendientes; la otra, de peso en cuestiones de historia literaria: el conservar varios fragmentos de poesías que son de las más tempranas compuestas en la Nueva España. Se trata de una serie de pasajes de longitud variable, en octavas reales la mayoría, integrables éstos, casi en su totalidad, en lo que habría sido el poema que ni terminó ni llegó a publicar Terrazas. Pero hasta en sus aciertos es Dorantes censurable. A pesar de declarar que esos fragmentos de poesía pertenecen a varios autores, no siempre los asigna a uno determinado; además, el orden de las citas no sigue la cronología de los sucesos, y se observan defectos de versificación difícilmente achacables a los poetas⁸. El problema se complica todavía más por el hecho de que los pasajes asignados de manera expresa a otros autores también están escritos

Vaya aquí un dato que quizá merezca atención. Entre los documentos reproducidos en *Libros y libreros en el siglo xvi*, México, 1914, hay dos que vienen al caso. Se trata de un proceso por libros prohibidos. El primero está fechado en México a 22 de abril de 1564 y dice: "este dicho día . . . para la dicha información, fue tomado y recibido juramento de Francisco de Terrazas, clérigo de epístola. . .; dixo que es de edad de veinte y un años" (p. 50); y en el segundo se lee: "E después de lo suso dicho, este día diez y siete de mayo del dicho año de mil e quinientos sesenta y quatro, el dicho Diego de Belmar presentó por testigo a Francisco de Terrazas, clérigo de epístola. . ." (p. 78); "Fue preguntado por las generales; dixo que es de edad de veinte y un años, poco más o menos, e que no le tocan las preguntas generales" (*ibid.*). [Cf. *infra*, nota 43].

⁷ Cf. *supra*, nota 4. Tocante al poema, Dorantes recalca su atribución: "como lo splana nuestro poeta Terrazas en su Nuevo Mundo" (p. 13); "quiero traer lo que Terrazas dice en su Nuevo Mundo" (p. 33); "fue un exmo. poeta toscano, latino y castellano, aunque desdichado, pues no acabó su Nuevo Mundo y Conquista" (pp. 178-179); "dice Terrazas que les hizo la plática que se sigue, que por ser obra de sus manos y no sacada en moldes, ni aun a los ojos de nadie, porné un pedazo della" (p. 240).

⁸ Dice Dorantes: "y así voy en todas las cosas que se ofrece entremetiendo algo a propósito deste autor, y otros que aún no han parecido ni aun en los lejos de sus scritos; y esto me deberán a mí, pues los muestro a Vra. Exa., que con su grandeza y sombra los ilustre y haga grandes" (p. 240). Los pasajes anónimos son diez. Sobre la cronología de las citas baste decir que el primer pasaje trata de la partida de Cuba a Yucatán, y el vigésimo segundo, de la ida de Cortés a Cuba desde Santo Domingo. Ya advertía García Icazbalceta que "a descuido de Dorantes pueden atribuirse algunos de los defectos de versificación" (*Obras*, t. 2, p. 227). Castro Leal corrige en su edición varias lecturas erróneas de García Icazbalceta y de Ágreda y Sánchez; sin embargo, la versión que ofrece en su ed. cit. no está exenta de erratas. Pese a éstas, y a los reparos que pudieran hacerse a su ordenación de los pasajes, se trata de un aporte valioso al estudio de nuestro poeta.

en octavas y tratan el mismo tema. En consecuencia, Dorantes ha legado a la posteridad, junto con unos pasajes que enriquecen el acervo literario de México, un quebradero de cabeza en lo que toca a la reconstrucción del plan original del inconcluso poema de Terrazas. Razones de espacio impiden considerar las reconstrucciones parciales intentadas por García Icazbalceta y Castro Leal; daremos tan sólo una idea de los fragmentos tal como aparecen en la *Sumaria relación*, señalando entre paréntesis las atribuciones de Dorantes. Entre corchetes, para facilitar la consulta que quizá requiera nuestro mínimo de citas, va indicado el número correspondiente en la edición de Castro Leal, que es la más asequible.

1. Una octava (Salvador de Cuenca): Alaba a la Suprema Sabiduría, que saca de la pequeña isla de Cuba a quien extenderá los límites del reino de Dios.
2. [7] Dos octavas (Terrazas): Lo reducido del grupo con que Cortés se lanza a la conquista.
3. [18] Una octava (sin asignar): Cortés barrena las naves.
4. [19] Una octava (Terrazas, calificado de "nuestro Marón"): El poder de los regalos para atraerse a las gentes; en este caso, a los soldados de Narváez.
5. [2] Una octava (Terrazas): Los alientos del poeta no alcanzan para cantar en toda su magnitud las hazañas de Cortés.
6. [10] Dos octavas (sin asignar): Lo inescrutable de los secretos y juicios divinos.
7. [20] Veinticuatro octavas (sin asignar): Se reprocha a Cortés el que los conquistadores y sus descendientes no lograsen recompensas proporcionadas a sus obras.
8. [14] Cuatro octavas (Terrazas): Innata habilidad de Cortés para ganarse a los enemigos con su tacto y suavidad de tono y modales. Dorantes cita este pasaje a propósito de la aprehensión de Cuauh-témoc.
9. [16] Una octava (Terrazas): Dios le dio a Moisés la manera de hacerse entender de su pueblo; paralelo con Cortés y su intérprete Jerónimo de Aguilar.
10. [6] Cuatro octavas (sin asignar): Tribulaciones de Diego Velázquez al saber que Cortés se apresta a llevar a cabo la empresa iniciada.
11. [5] Diez octavas (sin asignar): Cortés, escogido por el Destino para llevar a cabo lo que intentaron sin éxito Hernández de Córdoba y Grijalva.
12. [1] Cuatro octavas (sin asignar): Lo humilde del estro del poeta para cantar los grandes hechos de Cortés.
13. [8] Una octava (sin asignar): Invocación al Señor para que dé alientos sobrehumanos a Cortés, su instrumento.
14. [9] Una octava (Terrazas): El poeta promete cantar las merecidas alabanzas de todos los compañeros de Cortés.
15. [17] Trece octavas (Terrazas): Encuentro y pesca de un enorme tiburón por la flota de Cortés.
16. Nueve octavas (Arrázola o Arrazola): Sobre la lebreja dejada atrás

por la expedición anterior de Grijalva o Hernández de Córdoba. El capitán Francisco de Salcedo la encuentra al desembarcar, y gracias a ella los conquistadores se proveen de caza.

17. [15] Treinta y cinco octavas (Terrazas): Encuentro de Jerónimo de Aguilar tras varios años de permanencia entre los indios. Aguilar cuenta su historia.
18. [11] Tres octavas (sin asignar): Paralelo entre Andrés de Tapia y los doce españoles con él juramentados, y los catorce que Ercilla alaba en la *Araucana* (Primera parte, IV).
19. [12] Ocho octavas (sin asignar): La hazaña de Morla al recobrar de entre las olas el timón de una de las naves.
20. [21] Tres octavas (Terrazas): Alude a la derrota de Francisco I en Pavía para destacar el papel que la suerte y la cautela desempeñan en las batallas.
21. [13] Diecisiete octavas (Terrazas): Alocución de Cortés a los indios de Cozumel sobre religión, valiéndose del intérprete Melchorejo.
22. [3] Ocho octavas (Terrazas): Sobre las primeras expediciones a Yucatán de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva.
23. [4] Veinticuatro octavas (Terrazas): Episodio de Huitzel y Quetzal, idealizando el amor entre los indios.

El total de octavas que aluden a la empresa cortesiana, sean o no de Terrazas, es 177. Si se descuenta la primera octava, especificada como de Salvador de Cuenca, y las nueve del pasaje 16, que en el ms. llevan tachado el nombre de Terrazas y encima el de Arrázola, resulta un total atribuido o atribuible a Terrazas de 167 octavas⁹.

Dado el estado fragmentario en que se conserva el poema y las dudas que suscitan su plan general y la atribución de algunos pasajes, cualquier valoración crítica resultará, a fin de cuentas, especulativa. Sin embargo, la importancia e interés históricos del poema incitan a soslayar el obstáculo. El consenso de los comentaristas es más bien favorable, y aun Menéndez y Pelayo, que no peca de indulgente al juzgar este tipo de poemas, libra del fuego al de Terrazas¹⁰. Pero si la coincidencia de opinión es valiosa para el des-

⁹ Castro Leal sólo reproduce veintiún pasajes, pues elimina de su edición el número 1 y el 16 (es decir, diez octavas), pero comete un desliz de cómputo: "y hacen en total 175 octavas reales o sea, exactamente, 1,400 versos" (ed. cit., p. xv).

¹⁰ Véanse los mencionados estudios de García Icazbalceta y de Castro Leal. Por el estilo es la opinión de FRANCISCO PIMENTEL, *Historia crítica de la poesía en México*, en *Obras completas*, t. 4, México, 1903, pág. 42. Más entusiasta es A. MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas novohispanos: Primer siglo (1521-1621)*, México, 1942. M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de la poesía hispano-americana*, Madrid, 1911, t. 1, pp. 40-41, estima que, entre los poemas que suscitó el de Ercilla, "no parece haber sido éste de Terrazas uno de los más infelices. La lengua es sana, pero no de mucho jugo; la narración corre limpia; los versos son fáciles, aunque de poco nervio. Hay episodios agradables de amores y escenas campestres que templan la monotonía de la trompa bélica... aunque abusase en demasía de símiles y recursos de estilo ya muy manoseados por otros poetas".

linde previo y necesario entre grandes poemas épicos y los que no lo son, ya no lo es tanto cuando se trata de precisar el exacto valor del de Terrazas dentro de la medianía artística que comparte con otros. Para este fin, los juicios formulados son demasiado generales e imprecisos. Así ocurre al tratar de establecer la dependencia del *Nuevo Mundo y Conquista* respecto de la *Araucana* (Primera parte, 1569) en ciertos episodios y detalles estilísticos; valgan como ejemplos específicos el fragmento sobre Andrés de Tapia y los doce españoles juramentados (pasaje 18) o el que idealiza los amores entre indios (23), y algunos de los símiles empleados. La proximidad a Ercilla y la precedencia de la *Araucana*, siquiera en estos casos, parece evidente¹¹; mas aun sin controvertir estos puntos, ha de concedérsele a Terrazas buen gusto en su imitación. Si Quetzal recuerda a Tegualda o Gualda, si hay reflejos del Colocolo ercillano en el *calachuni* o en el cacique Mochocoboc y repercuten ecos de Galbarino en las palabras de Huitzel, hay que alegar en pro de Terrazas que coincide con Ercilla en los mejores momentos de éste. Además, la precedencia impresa de Ercilla explica sólo en parte el enfoque de Terrazas, cuyas raíces se entrelazan con las del poema de Ercilla en un trasfondo común. Las idealizaciones del indio quedan injusta y deficientemente explicadas como imitación servil o mera secuela de las de Ercilla; debe tenerse en cuenta que ambos respiran un mismo ambiente cultural e histórico, y que en sus idealizaciones florece el humanitarismo sembrado por las *Relecciones* del padre Vitoria y abonado por la fogosidad polémica de Las Casas. No acaban aquí los distingos. Lo que en Ercilla es achacable a la imaginación, contaba ya para Terrazas con el respaldo de una base historiográfica: compárense las figuras del *calachuni* y Mochocoboc con lo que de ellos dice López de Gómara, y se echará de ver la estrecha correspondencia entre la perspectiva literaria y la de la crónica¹². Por otra parte, en Terrazas, el tema mismo sustenta tales idealizaciones, pues se justifican como consecuencia directa de los

¹¹ Pensamos en el comentario general de JOHN VAN HORNE, "The attitude toward the enemy in sixteenth century Spanish narrative poetry", *RR*, 16 (1925), p. 335: "No better introduction can be found to the study of the Spanish attitude toward the Indians than the prologue to Ercilla's *Araucana*. The generous spirit of appreciation there exemplified set a standard for later poets". DANIEL WOGAN, "Ercilla y la poesía mexicana", *RevIb*, 3 (1941), p. 371, ve en Terrazas casos de imitación muy directa.

¹² "De Campeche fue Francisco Hernández de Córdoba a Champotón, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre guerrero y esforzado; el cual no dejó rescatar a los españoles, ni les dio presentes ni vituallas como los de Campeche, ni agua, sino a truco de sangre" (*Hist. de las Indias*, *BAE*, t. 22, p. 186). "El Calachuni habló a Cortés con grande humildad y ceremonias; y así, fue muy bien recibido y amorosamente tratado; y no sólo le mostró Cortés por señas y palabras la buena obra que españoles le querían hacer, mas aun por dádivas. . ." (*Conq. de México*, *ibid.*, p. 302).

problemas teológico-jurídicos a que dio lugar la conquista; problemas que, a su vez, trascienden a la figura central de la misma y a su caracterización en el poema. El adentrarse el autor en argumentos justificatorios de aspectos cuestionables de la conquista, hubiera resultado fuera de lugar y en detrimento de su creación. En vez de eso, esquivo el problema que planteó la esclavitud de los indios. Así, declara (pasaje 22):

La causa de esto no es a mí juzgarla,
ni aun éste es el lugar de decidirse
si pudo la sazón justificarla
y en otra ha sido justo el impedirse;
sé que, después de bien examinarla,
vino con gran rigor a prohibirse. . .

y a renglón seguido —por así decirlo— muestra a los caciques capaces de discernimiento y comprensión en cuestiones religiosas, con lo cual queda justificada la conquista como labor evangelizadora y se salva, discretamente, uno de los argumentos del escolasticismo español en favor de los indios¹³. Un postrer deslinde: si en Ercilla el idealizar fue una manera de elevarse sobre desagradables experiencias, en Terrazas es un factor importante en la caracterización de Cortés. Tal idealización facilita el trazado de rasgos básicos de la figura del conquistador, que se acentúan al contrastar su tratamiento de los nativos, en cierta medida benévolo, con los abusos de dos capitanes que le precedieron y, pudiendo haber llevado a cabo la conquista, fallaron: Hernández de Córdoba y Grijalva.

Tampoco hay que acudir irremisiblemente a la *Araucana* para explicar las coincidencias estilísticas, puesto que existe la posibilidad de que ambos poetas bebieran en una fuente común. Describió Dorantes a Terrazas (p. 178) como "un exmo. poeta toscano, latino y castellano"; Terrazas no ignoraría, pues, los modelos clásicos y renacentistas de Ercilla. Por otra parte, éste no está libre de defectos en su frecuente empleo del símil homérico, en tanto que el poeta novohispano mantiene una prudente discreción estilística y sus símiles ponen eficaces toques animados en la escueta narración histórica¹⁴.

¹³ Pensamos en la oposición de los escolásticos españoles a la esclavitud de los indígenas tan sólo por ser infieles, su insistencia en la predicación pacífica y su rechazo de la amencia de los indios como base para subyugarlos. Pero también se establece el derecho de predicación pacífica, y constituye un título de guerra justa el impedir la predicación o las conversiones. Cf. FRANCISCO DE VITORIA, *De Indis recenter inventis* y *De iure belli Hispanorum in barbaros*, en *Relaciones teológicas*, ed. Luis G. Alonso Getino, Madrid, 1933-34, y la útil obra de JOSEPH HÖFFNER, *La ética colonial española del Siglo de Oro: Cristianismo y dignidad humana*, Madrid, 1957.

¹⁴ Respecto a la *Araucana* de Alonso de Ercilla, comenta GEORGE I. DALE, "The Homeric simile in the *Araucana* of Ercilla", *Washington University Studies*,

Al cotejar los fragmentos del poema con la *Conquista de México* de López de Gómara, fuente si no exclusiva al menos principal¹⁵, se advierte una prudente labor de selección respecto al cúmulo de materiales disponibles y, en ocasiones, ciertas libertades que revelan el ejercicio de una voluntad re-creadora del hecho tomado de la crónica. Claro que esa impresión de capacidad selectiva quizá no fuese igual frente al poema completo y concluido; sin embargo, los fragmentos tienen todas las trazas de un plan definitivo en el que están incorporados los puntos que el autor estimaba importantes y, en consecuencia, quedaría ya seleccionada la mayor parte de los sucesos hasta el pasaje de la destrucción de las naves, donde el poema se trunca. Repásense los pasajes según ordenación cronológica y se notará el acierto de haberlos hecho formar parte del poema: expediciones anteriores a Cortés (pasajes 22 y 11), preocupaciones y argucias de Velázquez (10), lo reducido de la hueste de Cortés para tamaña empresa (2), exhortación a los indios (21), encuentro con Jerónimo de Aguilar (17), son obligados eslabones históricos dentro del tema de la conquista. Y lo mismo podría decirse de la hazaña de Morla (19), la pesca del tiburón (15) o el suceso de la lebreña (16), que introducen la nota extraordinaria y maravillosa en la de por sí grande empresa cortesiana¹⁶. Los pasajes, según su

Humanistic Series, 9 (1922), 237 y 239; "The well chosen simile reflects the life and custom of the time, and in so doing, intensifies the vividness of the comparison. . . To be effective, the simile must be accurate and vivid, and before this can take place the object of the comparison itself must first be made distinct. On three different occasions when Ercilla employs animals to furnish comparisons he is so indefinite that he does not even mention any animal by name. He is contented with general, indefinite terms: wild beast, game. The simile has in these instances defeated its purpose, for the haziness of the object compared adds nothing distinct or effective by way of comparison". Sirvan como muestra de los símiles de Terrazas los siguientes: "No como yo con tal presteza parte / ciervo que sin sentido el curso aprieta. . . ni nunca por el cielo de tal arte / correr se ha visto la veloz cometa" (pasaje 23); "Cual a la caza va sacre animoso / rompiendo el aire y con superno vuelo / hecha su punta, vuelve presuroso" (19); "como al pollo llevar suele el milano, / que apenas se rebulle y se menea" (17); "como con el villano anda la abeja / que del panal de miel fue despojada" (15); "El fiero pece de grandeza inmensa / como caballo cimarrón cansado / resiste. . ." (15); "cual pequeñuelos pollos esparcidos, / diezmos del milano y acosados" (7).

¹⁵ Lo hace suponer así la estrecha correspondencia entre los pasajes y la versión que de los hechos ofrece López de Gómara en su *Conquista de México* y en su *Historia de las Indias*. De las *Cartas de relación*, la primera —suscrita por la justicia y regimiento de la villa rica de la Veracruz— es la que alude a los sucesos del poema, pero hay que descontarla porque fue publicada por primera vez en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, en 1844. Cf., no obstante, la conclusión de JULIO CAILLET-BOIS, "La primera carta de relación de Hernán Cortés", *RFH*, 3 (1941), p. 54: "Existió una carta de Cortés dirigida al Emperador, cuyo sumario nos ha conservado Gómara, y cuyo contenido no alcanzaron a ver los soldados, según Bernal Díaz".

¹⁶ Cf. Dorantes: "De manera que todas las cosas de las Indias son de mila-

coincidencia con los materiales cronísticos que les sirven de base, son divisibles en dos grupos. En el primer grupo (pasajes 22, 11, 10, 2), el poeta revela una tendencia a escoger lo esencial y abandonar mucho de lo accesorio, resultando que el pasaje correspondiente tiene más longitud en la crónica. En el segundo (pasajes 15, 16, 17, 19, 21) ocurre lo contrario: la narración histórica está ampliada —ya por símiles de un dinamismo explícito, ya por el desarrollo de los incidentes— en un intento de explotar la vena dramática de algunos episodios.

La concepción de la figura central de la conquista, Hernán Cortés, plantea un espinoso problema. Los que se han ocupado de Terrazas han sido muy parcos sobre este punto o han preferido eludirlo. Para dar con una tentativa de solución hay que esperar a la edición de Castro Leal. Destaca el crítico mexicano la finalidad práctica de los relatos sobre las hazañas de los conquistadores, consistente en "repetir los argumentos en pro de recompensas más generosas que las que la Corona española daba o estaba dispuesta a dar", y la ve reflejada en el poema: "En el caso de la conquista de México, en la que era imposible negar a Cortés su calidad de héroe máximo, Terrazas estableció distingos sutiles: atribuyó al destino mucho de lo que hizo Cortés, y al esfuerzo y al valor lo que hicieron sus capitanes y soldados" (pp. xix-xxi). Es un valioso enfoque; pero el caso, por lo delicado, merece sondearse más allá. En primer lugar, Castro Leal, al hablar de esa finalidad práctica, saca a colación la *Verdadera historia* de Bernal Díaz, lo cual lleva entrañado en sus últimas consecuencias un dudoso paralelo. Porque la concepción de Cortés en la obra de Bernal dista mucho de la que se proponía Terrazas. El Cortés de Bernal resulta disminuido, y como aplebeyado, bajo ese rasero de popularismo que aplica el autor de la *Verdadera historia* con el fin de realzar el papel de los demás compañeros y el suyo propio. El lado opuesto, de exaltación de Cortés en relativo detrimento de los suyos, está representado

gro, así en su grandeza como en haber aparecido en el Occidente, donde se ha dicho que había opinión que ni aun bestias habitaban. Ésa es la sabiduría de Dios, que la de los hombres es nada en comparación; todas fueron maravilla. . .", y cita a continuación el pasaje de la lebreja (pp. 138-139). Más adelante dice: "Y del milagroso aparecimiento que hizo Gerónimo de Aguilar ¿qué diremos. . .? Al fin a este hombre le trajo Dios a tiempo. . ." (p. 141). Se diría que con ello se quiere replicar a la quinta proposición de Vitoria cuando trata "De los títulos no legítimos por los cuales los bárbaros del Nuevo Mundo pudieron haber venido a poder de los españoles": "No estoy muy persuadido de que la fe cristiana haya sido hasta el presente de tal manera propuesta y anunciada a los bárbaros, que estén obligados a creerla bajo nuevo pecado. Digo esto, porque. . . no están obligados a creer, si la fe no se les propone con motivos probables de persuasión. Pero milagros y señales no veo ninguno, ni tan religiosos ejemplos de vida" (*De Indis. . .*, ed. cit., t. 2, p. 344).

por López de Gómara. Estas dos hipertrofias, denotadoras de actitudes diferentes y polares ante los hechos, recalcan lo que los críticos del positivismo histórico han venido señalando: que la absoluta objetividad es ideal de difícil (si no imposible) consecución en la tarea historiográfica¹⁷.

Previamente hemos aludido a la obra de López de Gómara como fuente del poema. Sabido es que la de Bernal Díaz no se dio al público durante la vida de Terrazas y no se trata de una posibilidad de elección, pero esto no empece para que el poeta tome partido por su cuenta al tratar de figuras y sucesos históricos; es más, en el género épico va ínsita tal función. El simple hecho de ceñirse tan estrechamente a Gómara es sintomático del enfoque preferido por Terrazas de entre los dos apuntados. Ahora bien, sucede que Terrazas los rebasa, llegando en sus octavas a un tercero. En un imaginado orden de planos esto se traduciría en la siguiente gradación: *a*) plano heroico común para Cortés y sus compañeros (como en Bernal Díaz); *b*) plano heroico para los compañeros y plano heroico superior para Cortés (como en López de Gómara); *c*) el que añade Terrazas: plano heroico *superior* para los compañeros en relación con los demás hombres, y plano aún más elevado para Cortés, enaltecido respecto a sus compañeros por su misión y celo evangelizadores.

La interpretación de Castro Leal, según la cual Terrazas "atribuyó al destino mucho de lo que hizo Cortés, y al esfuerzo y al valor lo que hicieron sus capitanes y soldados", es válida sólo en parte. En cambio, el tercer nivel propuesto encuentra base más sólida en los fragmentos, con un Cortés exaltado por encima de la pauta historiográfica¹⁸. Además, se observa una caracterización de Cortés hecha más precisa y eficaz por lo individualizado del contraste en que se apoya. Es la que resulta de compararlo con los capitanes que le pre-

¹⁷ Véase RAMÓN IGLESIA, "Dos estudios sobre el mismo tema: Bernal Díaz y el popularismo en la historiografía española, y Las críticas de Bernal Díaz del Castillo a la *Historia de la conquista de México* de López de Gómara", así como su "Introducción al estudio de Bernal Díaz del Castillo y de su *Verdadera historia*", en *El hombre Colón y otros ensayos*, El Colegio de México, 1944, pp. 53-96 y 99-116. Recuérdese el tajante postulado de B. CROCE, *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, Bari, 1928, p. 148: "Per isfuggire all'ineluttabile necessità del prendere partito lo storico dovrebbe diventare un eunuco, politico o scientifico; e scrivere storie non è mestiere da eunuchi".

¹⁸ Castro Leal cita (p. xxi) los siguientes versos en apoyo de su aserto (el subrayado es suyo): "No de Cortés los *milagrosos* hechos, / no las victorias inauditas canto / de aquellos *bravos e invencibles* pechos / cuyo valor al mundo pone espanto"; "Abrió a Cortés *Fortuna* aquí la puerta"; "Escoge a Cortés Dios por *instrumento*". Pero sucede que en el mismo pasaje (el núm. 12) precisa el poeta (subrayamos nosotros): "*Valeroso* Cortés... / cuyos *hechos rarísimos*... / con *tus proezas* adornando el suelo, / si *tu valor* que el ánimo me inflama... / ni aquella *temeraria fuerza fiera* / con que allanaste casi lo imposible".

cedieron. La conducta de Francisco Hernández de Córdoba y los suyos al saquear el pueblo de Naucol provoca la invectiva de Huitzel contra los españoles (pasaje 23), en tanto que el discurso de Cortés a los indios (pasaje 21) es modelo de comedimiento y persuasión. Para recalcar esto, la escena se presenta en un ambiente de armonía convival que trasluce mutua simpatía y respeto, y las palabras de Cortés, aunque firmes, van atenuadas por el tono de cariñosa insinuación¹⁹. De Juan de Grijalva se menciona el hecho de haber pasado por alto, con su indecisión, la posibilidad de conquistar las nuevas tierras, mientras que Cortés merece todas las oportunidades que se le ofrecen por saber aprovecharlas resueltamente. Junto a Diego Velázquez, que se niega a arriesgar dinero o pretende arteramente cambiar de parecer, Cortés expone vida y fortuna en la empresa, sin vacilar. Las noticias de sus progresos provocan en Velázquez reacciones características de un espíritu mezquino. En particular, la última octava del pasaje 10 y todo el pasaje 11 presentan el estado de ánimo de Velázquez en tonos humillantes, que ni López de Gómara, panegirista máximo de Cortés, llega a igualar, culminando en una alucinante perspectiva calidoscópica de la rabia impotente y de la envidia:

dormir no puede ya y apenas come,
que humor de sus entrañas propias gasta,
y en su desvanecida fantasía
vido en visión la misma en que se vía.

A este contraste entre los principales protagonistas se suma el parangón de sus empresas. De la de Hernández de Córdoba, dice el poeta que va en busca de esclavos, fin desde muy temprano en entredicho; de la de Grijalva, que va a "rescatar" a Yucatán, operación de trueque nada extraordinaria. De la de Cortés, se enumeran hombres y pertrechos (pasaje 2), pero sin mencionar las mercaderías para rescates —en lo cual se aparte de la crónica²⁰— e insistiendo en el alto propósito que anima a Cortés:

¹⁹ No parecen haber andado tan descaminados Terrazas y López de Gómara: "no other Spaniard among the conquerors ever commanded the love and respect of the Indians to an equal degree. When he [Cortés] returned to New Spain in 1526 and 1530 his way was strewn with flowers and the Indians came from great distances to do him homage. Salmerón reported that his word was law among the Indians, and that this made him a powerful and dangerous man. «The affection which they bear the Marqués», wrote the Audiencia, «arises from his having conquered them and, to tell the truth, because he has treated them better than any other»" (LESLEY BYRD SIMPSON, *The "encomienda" in New Spain: The beginning of Spanish Mexico*, University of California Press, 1950, p. 107).

²⁰ Según López de Gómara, el cargamento incluía "gran cantidad de quinquillería, como decir cascabeles, espejos, sartaes y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, corchetes, hebillas, cuchillos, tijeras, martillos,

a dar al rey de España estotra nueva:
mirad con qué ganó tan alto nombre,
y da a los hombres Dios y a Dios tanto hombre.

El papel de escogido para llevar a cabo la obra evangelizadora es el rasgo diferencial que encumbra decididamente a Cortés sobre predecesores y compañeros. Las afirmaciones en este sentido son terminantes y sin lugar a dudas. Reforzándolas, es posible señalar una constante de paralelos y expresiones, con antecedentes en la Biblia o en el Evangelio, cuyo enlace con el tema está formulado en la comparación directa de Moisés-Aarón con Cortés-Aguilar: si Aarón suple con sus palabras la falta de elocuencia de Moisés, Jerónimo de Aguilar será el intérprete trasmisor del mensaje de Cortés a los indígenas; si Jehová dota a Moisés de una vara milagrosa, no menos milagroso es el haber encontrado a Aguilar (pasaje 17).

Por distantes o tópicas que parezcan, estas alusiones bíblicas y evangélicas revelan un propósito estilístico: el de establecer y mantener un tono, a la vez que sirven de sostén al mencionado paralelo expreso. Así, por ejemplo, la acogida de que es objeto Jerónimo de Aguilar (pasaje 17), aunque no coincida en todos los detalles, tiene reminiscencias de la del hijo pródigo:

Como venido ya a su propia tierra
es recibido el hijo peregrino
que tenido por muerto fue en la guerra
y acaba en cas del padre su camino,
que el un hermano y otro con él cierra
abrazando al hermano que les vino,
y aun no le dan lugar de ver la madre
ni de besar las manos a su padre. .²¹

El pasaje 6, sobre lo inescrutable y grandioso de los designios divinos, ostenta la huella de los Proverbios. En el pasaje 21, donde el conquistador revela a los indios la religión verdadera, se designa el contenido de la alocución como "la palabra de la vida", expresión de raigambre bíblica, a lo cual hay que añadir la efectista exposición que de la divinidad hace Cortés al auditorio²². El pasaje 8,

hachas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, zaragüelles y pañuelos de lienzo; sayos, capotes, calzones, caperuzas de paño; todo lo cual repartió en las naos" (*Conq. de México*, p. 301).

²¹ Cf.: "Y levantándose, se vino a su padre. Cuando aún estaba lejos, viole el padre, y compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos" (Lucas, 15:20). Las citas bíblicas se hacen a través de la versión española de la *BAC* (Madrid, 1951).

²² Cf. Proverbios: "Del hombre es preparar la mente, / pero es Yavé quien da la respuesta de la lengua"; "Al hombre le parecen buenos todos sus caminos, / pero es Yavé quien pesa las almas"; "Encomienda a Yavé todos tus afanes / y se te lograrán tus pensamientos"; "Todo lo ha hecho Yavé para sus fines. . ."; "Cuando los caminos del hombre son gratos a Yavé, / aun a los

cuyo embrión se halla en la arenga que Gómara pone en boca de Cortés al saber del creciente descontento entre los suyos, está matizado de alusiones bíblicas:

Al hombre solo, que en el mundo manda
y para quien el resto fue criado,
dióle por armas una gracia blanda
en el hablar süave y avisado.
Con ésta al enemigo duro ablanda
y viene a ser de amigos prosperado,
con ésta a sí el querer de todos tira,
quebranta y doma el odio y mortal ira.
Que si con señas pudo y con meneo,
en tanto que silencio profesaba,
amansar el famoso Tianeó
el pueblo que a su rey matar tentaba,
y sin hablar palabra el caso feo
de la plebeya furia en paz tornaba,
¿qué no hará una lengua comedida,
llamada con razón árbol de vida?²³

Otro tanto cabe decir de las reflexiones sobre el poder de las dádivas para ablandar a los humanos y aun a los dioses (pasaje 4), así como de la expresión *largas manos* ("tus largas manos que tras mí vendrían", con alusión a la justicia del padre de Quetzal), explicables según el lenguaje escriturario²⁴.

enemigos se concilia"; "Gloria de Dios es encubrir las cosas / y honra del rey escudriñarlas"; "No añadas nada a sus eloquios, / porque no te reprenda..." (16:1-4, 7; 25:2; 30:6).

Sobre "palabra de la vida", cf.: "Tú tienes palabras de vida eterna" (San Juan, 6:68); "Id, presentáos en el templo y predicad al pueblo todas estas palabras de vida" (Hechos, 5:20); "llevando en alto la palabra de vida" (Filipenses, 2:16); las conocidas palabras de San Juan: "Al principio era el Verbo / y el verbo estaba en Dios, / y el Verbo era Dios" (1:1); "lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida" (Epístola I, 1:1).

En cuanto a la exposición de la divinidad, cf. Libro de Job, en particular capítulos 35-40, y Levítico, cap. 26.

²³ "Una respuesta blanda calma la ira" (Proverbios, 15:1); "La cólera del rey es heraldo de la muerte, / el hombre sabio la evitará" (Proverbios, 16:14); "Las palabras de la boca del sabio son graciosas" (Eclesiastés, 10:12); "Sus caminos [los del que alcanza sabiduría e inteligencia] son caminos deleitosos... Es árbol de vida para quien la consigue" (Proverbios, 3:17-18); "La lengua blanda es árbol de vida" (Proverbios, 15:4). La expresión "árbol de vida", usada en sentidos diversos, es frecuente en la Biblia (Génesis, 2:9, 3:22, 3:24; Proverbios, 11:30, 13:12; Apocalipsis, 22:2, 22:14).

²⁴ Pasaje 23, oct. 4. "Manos", en el sentido de 'poder, potestad', es muy frecuente en la Sagrada Escritura. A. MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas novohispanos...*, p. 36, hace el siguiente comentario: "Y tal [un "toque indígena"] juzgaríamos también la metáfora de las «largas manos» del Rey, si no la halláramos en Garcilaso, *Égl. II*, sobre el Duque de Alba: «Él, con su mansa lengua y largas manos / los tumultos livianos asentando...»"

Esta interpretación resuelve, dentro del hipotético marco del poema, la discrepancia entre el Cortés reprochado del alegato a los conquistadores (pasaje 7) y el Cortés que resulta de los otros fragmentos. Un poema escrito en el medio siglo siguiente a la muerte de la figura central, estaba demasiado cerca de los acontecimientos para pasarlos por alto enteramente e incurrir en una proyección desvirtuadora de algo o alguien cuyos perfiles continuaban nítidos en la mente de muchos. En el caso de la conquista y sus consecuencias inmediatamente posteriores, surge una mayor complicación, porque el problema de las encomiendas seguía agitando los ánimos. Los afectados sentían en sus propias personas e intereses los efectos de haberseles negado carácter perpetuo a dichos derechos y, más o menos por la época en que Terrazas escribía, tuvo lugar una conjuración para erigir virrey al segundo Marqués del Valle, don Martín Cortés, hijo del conquistador²⁵. El apego a los hechos que se observa en los otros pasajes vuelve, pues, a reflejarse en las quejas y reproches de éste. Por otra parte, el Cortés que resulta de semejantes acriminaciones, rayanas algunas en injusticia²⁶, gana en dimensiones

²⁵ "Although the amended New Laws had, for all practical purposes, fixed the status of the encomienda for the rest of its existence, the restriction of the succession to «two lives» remained a source of uneasiness and irritation among the encomenderos. They never ceased in their effort to have the encomienda made perpetual, and their failure kept them in a rebellious mood which led some of the younger bloods to dream of cutting loose from the old country and setting up a feudal empire under Martín Cortés..." (SIMPSON, *The "encomienda"*... , p. 145). Véase también LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN, *Los precursores de la independencia mexicana en el siglo xvi*, París, 1906, y J. SUÁREZ DE PERALTA, *Noticias históricas de la Nueva España*, Madrid, 1878.

²⁶ Así, por ejemplo, Dorantes de Carranza, que no se anda con ambages: "Habiendo el Marqués del Valle hecho su fato no advirtió a remunerar a sus compañeros, pues la Magestad del Emperador Carlos 5 lo quería y mandaba con facultad de perpetuar la tierra... y no falta quien lo llore y se quexe del gran Cortés" (*op. cit.*, p. 18). Y más adelante, pp. 236-237: "Sólo hallo entre todos los conquistadores, que el que mejor hizo su fato fue Hernando Cortés, que, como astuto, supo escoger y perpetuar su casa jugando a dos manos... Y tampoco quiero creer lo que él decía después de conseguidos sus buenos efectos: que si se la dieran de segunda él no errara la primera, alcançando por los servicios de todos la perpetuidad y mercedes de Su Magestad". El problema de las encomiendas tiene raíces más profundas. Antes que a descuido por parte de Cortés, hay que ver en ello un firme propósito de la Corona de mantener la supremacía del poder real y evitar el surgimiento de posibles núcleos feudales. Cf. SIMPSON, *The "encomienda"*... , p. ix: "From the beginning the Crown carefully refrained from giving the conquistadores anything resembling permanent ownership of their encomiendas, with the one immense exception in New Spain of the sprawling estate granted to Hernán Cortés. And even there the Crown soon withdrew the privilege of civil and criminal jurisdiction". En el cap. v estudia Simpson en detalle los diversos medios por los que Cortés trató de resistir el cumplimiento de las órdenes del Emperador dirigidas a terminar con la encomienda. Véase también el gráfico sumario de FRANÇOIS CHEVALIER, "El marquesado del Valle: Reflejos medievales", *HMX*, 1 (1951-52), 48-61,

humanas, y así sucede con este fragmento recriminatorio. Al mismo tiempo, las quejas que contra él se formulan, extraídas ya de su contextura histórica, encajan en la concepción de Cortés que traslucen los demás pasajes y están en consonancia estilística con éstos. Las quejas y reproches contra Moisés —y hasta contra Jehová— son frecuentes en la Sagrada Escritura²⁷. No es de extrañar, pues, que a través del sentido acento elegíaco del pasaje en cuestión resuenen ecos de las Lamentaciones de Jeremías:

sólo a ti, triste México, ha faltado
lo que a nadie en el mundo le es negado.

Llorosa Nueva España, que deshecha
te vas en llanto y duelo consumiendo,
vente mis tristes ojos tan estrecha [...],
de tiempo en tiempo siempre en más tristeza,
en más miserias, hambres y pobreza.

¿Dó aquella santa edad, aquellas gentes
que tu valor consigo se llevaron?
¿Do están los siglos de oro? ¿Qué es del pago,
que sólo veo cenizas de Cartago?

¿Qué daño es éste que tras ti camina,
que tan trocada estás de lo que fuiste?
¿Cuál infelice estrella predomina?
¿Qué tiempo es éste tan adverso y triste?

Y si los pocos hijos que en desiertos
te quedan con miseria y con afrenta
hacen tus graves daños ser tan ciertos,
echada con piedad la justa cuenta...

Madrastra nos has sido rigurosa,
y dulce madre pía a los extraños [...].
Ingrata Patria, adiós, vive dichosa
con hijos adoptivos largos años,
que con tu disfavor fiero, importuno,
consumiendo nos vamos uno a uno.

Que de mil y trescientos españoles
que al cerco de tus muros se hallaron [...],
no quedan hoy trescientos descendientes.

Los más por despoblados escondidos,
tan pobrísimos, solos y apurados,
que pueden ser de rotos y abatidos
de entre la demás gente entresacados.

y el penetrante estudio de SILVIO A. ZAVALA, *La encomienda indiana*, Madrid, 1935, en particular el cap. segundo.

²⁷ Éxodo, 15:24, 16:2-3, 17:3; Números, 16:3, 16:41, 20:3-4, 21:5, 26:9; Hechos, 7:35.

Dejémoslos a solas padeciendo,
 pues para solos y sin bien nacieron;
 vayan en su miseria pereciendo,
 pues sus padres tan mal lo previnieron.

[siquiera ya que sólo encomendados
 las encomiendas que perpetuas fueran,
 y no que ya las más han fenecido
 y los hijos de hambre perecido].
 Y algunas también quedan sucedidas,
 por líneas transversales procediendo [...],
 mil miserias y afrentas padeciendo,
 y el fruto habido sangre derramando,
 viéndolo a extraño dueño estar gozando.

Otra lástima es ésta que pudiera
 con mil causas de nuevo lamentarla;
 dejémosla, que aunque Argos me volviera
 no pudiera con mil ojos llorarla²⁸.

Y no falta el paralelo bíblico expreso:

de ti nos echa como a cuerpos muertos,
 que cual Jonás causamos la tormenta,
 que si ha de haber bonanza con hazello,
 no quede de nosotros ni un cabello²⁹.

Arrogándonos venia para dar por sentado lo anterior, es posible ver entre esas características del *Nuevo Mundo y Conquista* algunas que constituyen notas propias frente a los poetas coetáneos y, a través de los vericuetos de las relaciones e influencias literarias, vislumbrar lo que se nos antoja útil individuación del poema. Como punto de

²⁸ "Llora amargamente en la noche, y corre el llanto por sus mejillas...; le fallaron todos sus amigos, y se le volvieron enemigos"; "Prevalcieron sus enemigos y prosperaron los que la aborrecían"; "Mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor"; "Por eso lloro y manan lágrimas mis ojos" (Lamentaciones, 1:2, 5, 12, 16); "¿Es ésta la ciudad que decían del todo hermosa, la delicia de toda la tierra?"; "Los muertos a espada son más dichosos que los que mueren de hambre" (2:15, 4:9). "Los hijos de Sión, preciados y estimados como oro puro, ¡cómo son tenidos por vasijas de barro...!"; "Y están más negros que la negrura, no hay quien los conozca por las calles; / está su piel pegada a los huesos, seca como un palo" (4:2, 4:8). "Pecaron nuestros padres, mas murieron, / y llevamos sobre nosotros la pena de sus iniquidades"; "¿Nos olvidarás para siempre, / nos abandonarás por muy largo tiempo?"; "Somos como huérfanos, sin padre, / y nuestras madres son como viudas"; "Nuestra heredad ha pasado a manos extrañas, / nuestras casas a poder de desconocidos" (5:7, 5:20, 5:3, 5:2). "Corren de mis ojos ríos de agua por la ruina de la hija de mi pueblo"; "Mis ojos derramarán lágrimas sin descanso, sin cesar" (3:48-49).—El tono y lenguaje de un pasaje quejumbroso en Camões ofrece un interesante contraste (*Os Lusíadas*, VII, octavas 79 ss.).

²⁹ "Cogedme y echadme al mar, y el mar se os aquietará, pues bien sé yo que esta gran tormenta os ha sobrevenido por mí" (Jonás, 1:12).

partida, téngase presente que el novohispano se ocupó en su redacción durante gran parte de su vida, y que las coincidencias con el poema de Ercilla permiten suponer a Terrazas notablemente estimulado por la aparición de la *Araucana* en 1569. Ahora bien, por esta fecha surgen en Sevilla los poetas a quienes se agrupa bajo el rótulo de "escuela sevillana", de la cual es corifeo indisputado Fernando de Herrera. Se ha hablado de reminiscencias herrerianas en la lírica de Terrazas, específicamente en el antológico soneto que comienza "Dejad las hebras de oro ensortijado"³⁰, pero se ha pasado por alto su poesía épica. Acontece, precisamente, que las dos composiciones de Herrera en que más clara resulta la incorporación de tono, frases y paralelos bíblicos son aquellas en que canta hechos de armas: la "Canción en alabança de la divina magestad por la victoria del señor don Juan" y la que aparece en la edición de Pacheco de 1619 con el título de "Por la muerte del Rei Don Sebastián"³¹. Los acontecimientos aludidos en ellas tuvieron lugar en 1572 y 1578, respectivamente. La primera salió a la luz al final de la *Relación de la guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla, 1572; la segunda, en *Algunas obras*, en 1582. Entre ambas ha de insertarse ese pilar de la teoría y práctica poéticas que son las *Anotaciones* a Garcilaso, impresas en 1580. Este remachar cronológico no es ocioso. La *Galatea* (terminada ya en 1584) ronda estas fechas, y la mención de Terrazas en el *Canto de Calíope* hace pensar en su posible viaje a España y su consecuente familiarización con hombres de letras y modas literarias. Mas no hay que recurrir por fuerza a tales extremos conjeturales para poner a Terrazas en contacto con las doctrinas de Herrera. De la boga de éste en la Nueva España queda constancia en los tercetos de una epístola de Eugenio Salazar de Alarcón:

Por eso con deseo acá se espera
de tu sabia Minerva el caudal rico,
que de erudición llene aquesta esfera[. . .].
La erudición de tus *Anotaciones*
que tienen admirado el Nuevo Mundo
con su elegancia y sus resoluciones,
con su comentario de saber profundo,
de todas Facultades muestra clara. . .³²

³⁰ MENÉNDEZ PELAYO, *Hist. de la poesía hisp.-amer.*, t. 1, p. 39, dice del soneto que "con algún rasgo de estilo de Herrera, tiene, sin embargo, más analogía con la manera de Cetina, de quien Terrazas pudo haber sido amigo o discípulo". Para CASTRO LEAL, ed. cit., pp. xxii-xxiii, dicho poema es "la más alta realización" de Terrazas en el género de "erotismo a la moda"; estima que "nuestro poeta leyó e imitó" a Fernando de Herrera en las poesías líricas, aunque sin igualarle.

³¹ Cito las *Poesías* de Herrera por la edición de VICENTE GARCÍA DE DIEGO, *Clás. cast.*, Madrid, 1941.

³² *Apud* MENÉNDEZ PELAYO, *Hist. de la poesía hisp.-amer.*, t. 1, p. 32.

Pero Salazar no va de oidor a la Nueva España hasta 1581³³. Esperar a su llegada para el contacto de Terrazas con las doctrinas de Herrera significaría un obstáculo serio, puesto que esa inferencia sería incompatible con nuestra afirmación de un *Nuevo Mundo y Conquista* ya adelantado para las fechas de la presencia de Salazar de Alarcón en la Nueva España, de las *Anotaciones* (1580) o de *Algunas obras* (1582). Queda la posibilidad de una temprana lectura del canto a la victoria de Lepanto, de 1572, argumento poco sólido. De más peso serían dos soluciones que proponemos como mutuamente complementarias. La primera va respaldada por los hechos. Desde 1574 estaba en México Juan de la Cueva, que sí tuvo relaciones directas con Herrera³⁴. Fue Juan de la Cueva concurrente asiduo a las reuniones que se celebraban en el palacio de Gelves a partir de 1559, frecuentadas por los ingenios sevillanos. Allí habrá tenido oportunidad de oír de labios del propio Herrera las ideas de éste sobre poesía y aun de escucharle algunas composiciones antes de que las diera a la imprenta. Se explica así que un soneto de Herrera, "Aura mansa i templada d'Occidente" (ed. cit., núm. XLII), aparezca ya en aquel cancionero manuscrito mexicano de 1577, cuyo compilador parece haber sido Juan de la Cueva³⁵. Y no menos significativo es el hecho de estar incluidas en dicho cancionero gran número de composiciones de poetas andaluces, varios de ellos asistentes también a las reuniones del palacio de Gelves: Baltasar del Alcázar, Juan de Mal Lara, Herrera, Juan de la Cueva³⁶. Considérese, además, que en el cancionero aparecen algunas poesías líricas de Terrazas. Sobre estos datos, pues, postulamos una filiación herreriana para la poesía lírica así como para la poesía épica de Terrazas, representada ésta por el *Nuevo Mundo y Conquista*. Su más fehaciente enlace sería Juan de la Cueva. Con ello, sin embargo, no pretendemos equiparar las realizaciones poéticas respectivas. Si en la lírica es preciso poner cortapisas a la aproximación entre Terrazas

³³ MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, pp. 28-29.

³⁴ Véase AMADO ALONSO, "Biografía de Fernán González de Eslava", *RFH*, 2 (1940), p. 275, nota 1. Ya había dicho ADOLPHE COSTER, *Fernando de Herrera (el Divino)*, París, 1908, p. 74: "Si Gutierre de Cetina ne fut pas personnellement en relations avec Herrera, il n'en est pas de même d'un autre poète qui, comme Cetina, et peut-être en même temps que lui, avait séjourné au Mexique: je veux parler de Juan de la Cueva de Garoza".

³⁵ Véase *supra*, nota 3. AMADO ALONSO, *loc. cit.*, apunta la posibilidad de que varios hicieran la compilación, entre ellos Juan de la Cueva. Se salvan así las reservas de Francisco A. de Icaza de que la compilación fue bastante considerable, que se comenzó a preparar (o al menos a copiar) en 1577, y que es a principios de ese año cuando Juan de la Cueva regresa a su patria. R. ROSALDO, "Apuntes preliminares...", *H*, 34, pp. 178-179, se inclina a creer que el compilador fue Juan de la Cueva, a pesar de la objeción de Icaza.

³⁶ Cf. los nombres de asistentes mencionados por GARCÍA DE DIEGO, ed. cit., p. xi, y los de los poetas que figuran en el cancionero manuscrito de 1577, en AMADO ALONSO, art. cit., p. 276.

y Herrera³⁷, también son necesarias, y del mismo tenor, en la épica. En Herrera todo es grandioso, exaltado; a su lado, Terrazas parece comedido, acaso en demasía, y sus imágenes y paralelos resultan menos elevados. En el fondo, se trata de diferencias de temperamento y, posiblemente, de ambiente. Recuérdese que los acentos bíblicos de las dos composiciones del sevillano aquí pertinentes se han explicado en función de "une affinité indéniable de l'esprit de Herrera avec celui du peuple juif: la même passion, la même exaltation grandiose de la vengeance implacable que Dieu tirera de ceux qui l'oublient..."³⁸ Explicación parcial en el caso de Herrera, como lo sería también una razón exclusivamente psicológica que se ofreciese para Terrazas.

Son observables a veces, en los productos de la actividad creadora, características cuya clave reside en una zona intermedia entre los arcanos de la personalidad y las circunstancias formativas, círculo vicioso del que mal pueden extraerse soluciones terminantes. En el alegato de los conquistadores, y a través del tono peculiar del *Nuevo Mundo y Conquista*, se logran atisbos de una realidad que no es exactamente la de la Península. La atenuación que el pasaje aludido representa junto al enaltecimiento cortesiano de los otros pasajes ¿se explica por una propensión individual a la mesura y sutileza, o son éstas cualidades extensibles a un ambiente? Peliaguda pregunta, como lo atestigua la polémica suscitada en torno a las mexicanidad de Ruiz de Alarcón³⁹. La cercanía al escenario de los hechos, la proximidad a los protagonistas, los intereses encontrados de los conquistadores y sus descendientes y la Corona son factores alegables en la conformación de un ambiente distinto del de la metrópoli. A medio siglo de los acontecimientos, y desilusionado en parte por sus consecuencias, con un agobiador lastre de realidad que vencer, el novohispano Terrazas se habrá percatado de la contradicción implícita a que le llevaría el dar entrada en un poema sobre la conquista a la visión novohispana de la misma. El caso hubiera podido resolverse volviendo espaldas a la historia y remontándose por una vía puramente imaginativa, trillada ya por otros cultivadores del género heroico. Pero tal actitud estaba sofrenada por la tendencia a la historicidad, el íntimo verismo observable en la épica española. En lo atañadero a la Nueva España, esta tendencia ancestral quedaba reforzada por las reales órdenes de 1531, 1536 y 1543, que prohibían el envío de libros de imaginación y literatura

³⁷ Véase *supra*, nota 30. CASTRO LEAL, ed. cit., p. xxii, observa que el amor, en Terrazas, "no alcanza nunca la elevación platónica de Fernando de Herrera".

³⁸ COSTER, *op. cit.*, p. 204.

³⁹ Véase el útil resumen de ANTONIO ALATORRE, "Breve historia de un problema: la mexicanidad de Ruiz de Alarcón", en *Antología MCC* [Mexico City College], México, 1956, pp. 27-45.

frívola a Indias. Aplicáranse a rajatabla o no⁴⁰, la existencia de tales decretos, y el propósito expreso que se les asignaba, son de tener en cuenta en la determinación de ciertas actitudes ultramarinas. Revelador en este sentido es el caso de Cervantes de Salazar, cuya presencia en la Nueva España se traduce en correcciones de sus dislates peninsulares sobre la genealogía de Cortés y la quema de las naves⁴¹. En el *Nuevo Mundo y Conquista*, la sutil gradación de las hazañas y el alegato de los conquistadores constituyen notas propias, individualizantes, frente a los poemas congéneres de Zapata, Castellanos o Lobo Lasso de la Vega. En cuanto al alegato, ha de advertirse que por esta época no falta en la Península poesía de ruinas; así, sin ir más allá, el soneto de Herrera que comienza "Esta rota i cansada pesadumbre" (ed. cit., núm. LXVI), que Coster supone dedicado a las ruinas de Itálica. Y también las adversidades son fuente de inspiración: recuérdese, del mismo Herrera, la canción "Por la pérdida del Rei Don Sebastián", sobre la derrota de Alcazarquivir. Pero lo que no se ve en los cantos heroicos es la mezcla de sentimientos que se percibe en el truncado poema novohispano, triunfos que para los descendientes de los vencedores se traducen en derrota, visión relativista de los acontecimientos que descubre en ellos una haz victoriosa y un envés de catástrofe.

También hay que escindir en cuanto a estilo. Los paralelos bíblicos y las reminiscencias escriturarias del *Nuevo Mundo y Conquista* carecen de la intensidad de los de Herrera. El acento del sevillano es entusiasta, tonante, apoteósico; el de Terrazas, menor, atenuado, casi elegiaco. En el uno hay pasión; en el otro, sutileza. Mientras que aquél afirma, éste pondera. El contraste trae a las mientes, *mutatis mutandis*, lo que se observa en el teatro de la época en ambas zonas hispánicas: el de la Península se perfila innovador y retozón junto al de la Nueva España, austero y monitorio, teatro misionero al fin⁴². Otro novohispano, Ruiz de Alarcón, será quien aporte a la dramaturgia peninsular una nota inconfundible y suya. Al hacerlo, ha abierto una interrogante respecto a las causas —psicológicas? ambientales?— que hubieran determinado esa peculiaridad, para desembocar en el planteamiento de la posible "mexicanidad" del autor.

Insinuaba Dorantes de Carranza en la *Sumaria relación* que fueron varios los novohispanos que se propusieron cantar la conquista sin llegar a concluir sus poemas: "primero lo consume y acaba el tiempo todo —dice (p. 203)— que lleguen a darnos de sus

⁴⁰ Véase IRVING A. LEONARD, *Books of the Brave*, Cambridge, Mass., 1949, pp. 81 ss.

⁴¹ Véase mi "Apostilla a la «quema de las naves» por Cortés", *HR*, 29 (1961), 45-52.

⁴² Véase lo que dice ALFONSO REYES sobre el teatro en México, *Letras de la Nueva España*, México, 1948, cap. III.

ingenios más que una gran voluntad y buenos deseos". Uno de éstos es Terrazas. El que no terminase su poema es consecuencia de la irresolución del poeta ante el dilema que le tocó compartir con los otros de su generación: el choque entre las formas expresivas y cánones literarios de que disponían, heredados de España, y la realidad que desearían expresar. La medida en que esa realidad queda incorporada —medida de tono, sutileza, quejas de los conquistadores— gana al poema individualidad; paradójicamente, también la cobra al quedar truncado. Calificar por ello al poema de "mexicano" sería allegarse a compartir las críticas hechas a los partidarios de la mexicanidad alarconiana. Pero, por lo apuntado, estimamos valedero el reclamar para el *Nuevo Mundo y Conquista* la categoría de modalidad novohispana de los poemas sobre la conquista de México en el siglo xvi⁴³.

J. AMOR Y VÁZQUEZ

Brown University.

⁴³ Ya en prensa este trabajo, he encontrado en el valioso libro de Luis A. AROCENA, *Antonio de Solís, cronista indiano: Estudio sobre las formas historiográficas del Barroco*, Buenos Aires, 1963, p. 33, nota 48, un documento de particular interés acerca de Terrazas. Se trata de una consulta del 12 de febrero de 1596, en la cual se somete a la consideración del Rey una terna de candidatos —Esteban de Garibay, Antonio de Herrera y Lupercio Leonardo de Argensola— para el puesto de cronista de Indias. En el comentario sobre Argensola se lee: "...hombre docto y leýdo en letras humanas, y de quien por estas buenas partes se tiene esperança que dará muy buena cuenta de la ystoria, ayudando también a ello averse entendido que es buen poeta, que viene a ser a propósito para acavar la ystoria de la nueva España que dejó scripta en estancias la mayor parte de ella Terraças, uno de los primeros descubridores, que dicen es una de las mejores cossas que ay scriptas en nuestra lengua, y tan corregida y llegada a la verdad y sin la licencia de que suelen usar los poetas, que se puede estimar como uno de los graves ystoriadores antiguos". Ésta era, pues, la opinión que de las dotes poéticas y del rigor historiográfico de Terrazas tenían sus contemporáneos. Por otra parte, el documento nos hace saber que Terrazas no vivía ya en 1596, pues de otra manera no se diría que Argensola, humanista y poeta, era el más indicado para "acavar" la inconclusa "ystoria de la nueva España".